

SUSCRIPCIONES

	WIL. TRIM. SEM. AÑO.				
	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.
MADRID.....	1'50	4'50	9	17'50	
Provincias.....	6	12	22'50		
EXTRANJERO					
Portugal.....	8	16	32		
Naciones conve-	15	30	55		
nidas.....	20	40	80		
No convenidas..					
VENTA					
España.....	25	nóms.	0'75	pta.	
EXTRANJERO					
Portugal.....	25		1'25		
Naciones conve-	25		1'50		
nidas.....	25		3		
No convenidas..					
NUMEROS SUELTOS					
Del día.....	0'05	peseta.			
Atrasado.....	0'25				

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOLES

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldós y Compañía, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

AÑO XVIII—TERCERA EPOCA

Domingo 3 de Julio de 1893

MADRID—NUM. 6.083

NUESTRO GRABADO

Como se observa a simple vista, el edificio, aún cuando grande, es moderno y de escaso valor artístico.

Sin embargo, rinde más a la Iglesia de Cristo y de sus ministros, que diez catedrales suntuosas.

¿Por qué? dirán más de cuatro lectores. Pues por haber aparecido en aquel sitio el día 19 de Septiembre de 1846, nuestra señora de la Saleta.

Fué tan peregrina y maravillosa la aparición, que hoy, gracias al *savoir faire* de los sacerdotes y monjes, tiene la misma popularidad que la famosa virgen de Lourdes.

El municipio de Corp, arzobispado de Grenoble, está de enhorabuena. Pero también lo están los abades y satélites que veneran a la imagen de la Saleta.

Las romerías de devotos y devotas, chorrean como una bendición, y al lado de una gran piedad, de una unión sencilla y católica, suelen ir el desenfado y la alegría más profanos.

Que por algo es general aquello de que a Dios rogan-do y con el mazo dando.

Todo, por supuesto, *ad ma-jorem Dei gloriam*.

LOS DOMINGOS

La esclavitud parlamen-taria.

Cuántas personas tiran ahora de la campanilla de su casa, obtienen la misma respuesta: está en el Congreso, se ha ido al Congreso, acaba de marcharse al Congreso... Para el diputado de la nación ha comenzado la época de suprema amargura, los días terribles en que el monstruo de los pre-supuestos le ase con sus cien garras y materialmente le secuestra... El representante de la patria vive hoy en la Cámara; a todas horas se le encuentra en su banco rojo, ante su pupitre, hablando, escuchando, escribiendo; por la mañana tiene sesión, por la tarde también, por la noche; si es viejo se le distingue a las altas horas, acurrucado en el rincón de su escaño, durmiendo tranquilamente; si es joven se le encuentra al amanecer devorando empa-redados o bebiendo cerveza. Es una verdadera esclavitud acarreada por él mismo; aquellos novillos parlamentarios, aquellos pelotaris, aquellos toros, aquellas carreras de caballos han traído aparejadas estas horas de prueba de las sesiones extra-ordinarias y permanentes, con una atmósfera senegalesa digna de los trópicos.

Las maletas están hechas, el hotel de la playa apala-brado, los pases en el bolsi-llo... El pobre padre público osebiionado por la marcha próxima, soñando con el mar, con las brisas, con los bosques, clavado en su asien-to, autoriza con su presencia lo que se discute, pero su espíritu vuela lejos del emi-ciclo... Al parecer atiende profundamente a la sesión, pero no se enterará una pala-bra; su oído atrapa [alguna] vez frases sueltas, cifras, artículos, que no llegan al entendimiento; la mente del diputa-do, encerrada bajo un cráneo chorrean-do sudor, se halla hundida en un éxtasi, acariciada por un rumor imagi-nario de oleaje... La efervescencia que reina en el Congreso al finalizar el año económico es terrible, los golpes descar-gados por la realidad resultan más rudos; cualquier obstáculo en la marcha de los asuntos públicos adquiere el tamaño de una montaña, significa un día más de de-mora... Los tratados de comercio que exigen un estudio amplio, las potencias ex-tranjerías que no se muestran propicias a concesiones... Si a los representantes les fuera permitido votar con el corazón, no vacilarían un instante: votarían la gue-rra... Nadie es responsable, sin embargo, de semejante suplicio: el carácter meri-dional que propende a dejarlo todo para mañana... Al cabo llega el 10 ó el 12 de Julio, y cuando ya la combustión ame-naza estallar espontáneamente, se cierra la Cámara entre un grito unánime que desde los liberales hasta los reaccionarios lanzan todos los pechos, siquiera no lo pronuncien los labios: ¡Viva la libertad!

Una reforma barata.

En diferentes ocasiones, y desde estas mismas columnas he perseguido la idea de la reforma de la Puerta del Sol. No creo ser yo el único que alimenta tales proyec-tos; la mejora se impone; la famosa plaza es el centro al que afluye toda la pobla-ción; en ninguna capital como en la nues-

tra existe tan perfecta radiación en el movimiento público; aumentado el número de los habitantes de la coronada villa el clásico lugar de esparcimiento de todos los vagos resulta estrecho y mezquino... Obra merecedora de la inmortalidad sería el derribo del ministerio de la Goberna-ción y aun del edificio de Telégrafos, pero sin dejarse arrastrar por la manía de la grandeza a la región de los sueños, basta-ria a la comodidad y belleza del sitio con una cosa muy sencilla: con suprimir la fuente, llamémosla así por cortesía, alza-da por el popular regocijo en una época en que Madrid se moría de sed, y sustituir-la por un monumento a Carlos III, el cul-tísimo monarca a quien debe la ciudad del madroño cuanto es y que yace en el olvi-do, en este reparto contemporáneo de es-tátuas. El borbón arquitecto fué para los madrileños más que un rey un alcalde; su grave y reposada silueta debería erigirse en el lugar más frecuentado, donde no hu-biera quien no le distinguiese para que

La luna.

Con una terrible violencia se ha echado encima el calor; en cuatro ó cinco días que lleva apretando el bochorno, los cam-pos fronteros a la coronada villa, han co-menzado a amarillear y las calles ofrecen ese resplandor de pulimento, propio del verano, en que el sol charola los pisos bruñendo las piedras... Parece que hasta en esto de los fenómenos naturales hemos variado... Antaño sentíase venir poco a poco la canícula y ya se sabía, el período oficial de su crecimiento era del Carmen a la Asunción, ó más claro, de Virgen a Virgen, como decían los madrileños.... Hoy, la canícula con rigores africanos, se echa encima sin decir: fuego va... La luna de San Pedro siempre ha sido un ascua; sale encendida, arrebatada por la congestión... A pesar de ello, si el alma-naque, el respetable almanaque fijo en la pared como un puntal de nuestra memo-ria no miente, el cuarto creciente comen-

PERIODISTAS ESPAÑOLES

Saturnino Esteban Collantes.

Pocos periodistas habrá que sean tan queridos de todos sus compañeros como Saturnino Esteban Collantes. Con seguri-dad que si llevarán por sus sufragios un representante al Parlamento (de lo que nadie aún se ha acordado), caería la vo-tación en el propietario y director de *Las Ocurrencias*. Nada es, y nada significa lo que muchas veces parece ser oposición terrible y dura, cuando se trata de mera oposición en el orden ideal político. La persona queda incólume, si a lo político no va agarrado algo inmoral é injusto. Le combatiremos los periodistas, no con-servadores, llegado que el caso sea, pero siempre respetando al caballero y simpá-tico colega.

Saturnino Esteban Collantes pertenece a la Universidad de Madrid. En ella hizo

ministro, aunque la acusación no prospe-ro, pero le fué personalmente útil, aca-reando además el aislamiento de la villa de Carrión, que estuvo incluida en la red de ferrocarriles generales.

La villa ha perdonado a D. Antonio; pero no olvida sus malos tratamientos. El cronista de la provincia de Palencia la compadece y se lastima de quien arram-pando hacia la cúspide de la gloria, no deja mas que millares de millones de la hacienda pública gastados y la ruina de España, muy bien dispuesta por su obra y por gracia: y quien busca gloria y ha-lla escombros, debe vivir entre continuas borrascas formadas en la conciencia cuando el hombre está cuerdo y completo.

Veamos ahora a Saturnino Esteban Col-lantes considerándole en sí mismo, en su entidad, en su personalidad.

Saturnino figura entre los políticos. Hoy forma parte, siendo *joven*, del cuerpo *senatorial*, sin que se le tome por un *senex* prematuro.

Esto prueba que su carrera lleva colores muy brillan-tes. En efecto, siempre ha dado gallardas pruebas de buen decir y de galana ora-toria en sus discusiones par-lamentarias. Ha sacado mu-chas veces de apuros al go-bierno conservador, entre cuyos partidarios se cuenta, y en el que ha sido subse-cretario de la presidencia con el Sr. Cánovas, lo cual prueba que si profesa las ideas conservadoras, no es más que por el imperativo categórico de su bien ilus-trada conciencia.

Aparte de superar en inte-ligencia y en condiciones de gobierno a Fábí y a Bosch con seguridad que será pospuesto al segundo como ya lo ha sido respecto del primero; y conste que si Saturnino Esteban Collan-tes no ha sido aún ministro él tiene la culpa si en ello se diera, porque en su mano tuvo la cartera oficiando de periodista.

Periodista. En este elemen-to vive como el pez en el agua, como el pájaro en el aire. Alegre, decididor, ju-guetón y bullicioso, en me-dio de sus subordinados no es mas que un compañero. Escribe con rapidez, y quan-do la impresión es del mo-mento ó algo le afecta, son ambas cosas energías que le ayudan poderosamente para concebir los pensamientos y trasladarlos ordenadamente al papel.

Ha brillado principalmen-te en dos periódicos de su misma propiedad: *La Integridad de la Patria* y ahora en *Las Ocurrencias*. Cuando aún mantenía la pri-mera publicación estuvo en puerta para ser ministro. El gran respeto que tiene al jefe, al Sr. Cánovas, obligó a la pluma a caerse de la mano para que un segundo artículo le diera el nombra-miento. Desde entonces la cartera se va alejando por el sistema de Cánovas de no acordarse de los sinceros y desinteresados que son los únicos que sirven y ofrecen garantías para un buen go-bierno y una administración justa, equitativa y econó-mica.

Brillan, pues, en el ilustre conde de Esteban Collantes además de sus hermosas cualidades de in-teligencia y de extensa erudición, una sinceridad política completa, una simi-sión dignísima de respetos hacia su jefe, quien acaso le premie, y bueno fuera que sea cuanto antes. Orador fácil y abun-doso ha conquistado en el Parlamento un nombre que muchos a duras penas alcan-zan después de muchos años.

En cuanto periodista, forma en prime-ra fila y se le quiere mucho.

En la bibliografía de la prensa, ocupa un buen lugar, adquirido en las hermosas lides que honran al publicista.

BERNARDINO MARTÍN MÚÑEZ.

Pastores que usan luz eléctrica. La estación central de electricidad co-locada actualmente a mayor altura (so-bre el nivel del mar) es la de Pontresi-na, pueblo de 400 habitantes diseminados por el valle de la Berrina, a los pies de un monte coronado por las nieves eter-nas.

La fuerza motriz necesaria para generar las corrientes la suministra gratis un sal-to de agua que existe en el fondo del va-lle, y los conductores de la electricidad á domicilio franquean pendientes tan es-carpadas, que sólo las personas, y á la es-palda, podían subir por allí el aceite ó el petróleo con que antes se alumbraban.

Los pastores, únicos habitantes de ese pintoresco valle, tienen ahora á su dispo-sición el brillante alumbrado que es aún objeto de lujo en las grandes poblaciones, y que todavía no se ha visto en muchas de nuestras capitales de provincia.



Santuario de la Saleta.

zado ayer, entre tan sólo en libra... ¡Dios nos ampare si hubiera llegado a entrar en arbo!.

De motín.

Tiempo hacía, desde aquellos funes-tos años en que se traía y llevaba ca-sí á diario la palabra pronunciamiento, que no presentaba la villa y corte ese as-pecto temeroso revelador del motín, esa fisonomía asustadiza que dan á las calles los escaparates cubiertos, escondiendo sus joyas, sus sedas, sus juguetes, privando al espacio de los miles de reflejos que hacen resultar tan radiantes á las pobla-ciones modernas, los tranvías circulando con poca gente, con los que no tienen otro remedio que salir á ganarse su pe-dazo de pan, los coches de alquiler apar-tándose de los centros del tumulto, los carruajes propios desapareciendo de la escena, la guardia civil recorriendo las principales avenidas en patrullas, y en todos los rostros como una sombra revela-dora de interna inquietud... Solo que an-taño se gritaba abajo los ministros, y caí-dos éstos el oleaje popular desaparecía y recobraba la ciudad su ambiente sereno y pacífico, y el grito de guerra es al pre-sente más horrible: es el hambre.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

con brillantez la carrera de Derecho, en la que posee conocimientos especiales de singular valía. Siendo de una intelligen-cia muy clara, con facilidad se asimila los conocimientos humanos. De carácter alegre y bondadoso, y dotado de cierta viveza de genio, cautiva en la conversa-ción y trato.

Es de buena presencia, agraciado as-pecto y figura de corte aristocrático; co-mo que estaba destinado á ser conde de Esteban Collantes. Cánovas no ha podido negar los méritos personales del director de *Las Ocurrencias*, y antes de llevarle á un ministerio habrá querido borrar algu-nas pasadas sombras. Saturnino ya ha merecido más que oros ser ministro en el partido conservador, en el que no se ne-cita más talla que la supuesta en un Bosch ó Fábí, que en cuanto políticos y sabios, no pasan de medañías según lo prueban sus hechos y escritos. Cánovas necesita hombres que vayan de cabeza; no que obren con cabeza, para salirse con la su-ya de continuar la historia de la deca-dencia española.

He dicho que el Sr. Cánovas había que-rido borrar antiguas sombras concedien-do el título de conde, á nuestro excelente compañero. Expliquémonos.

Saturnino Esteban Collantes, es hijo de D. Agustín Esteban Collantes, carrionés, ministro que fué de Fomento y al que el Sr. Cánovas acusó despiadadamente, porque era el llamado á ser jefe de partido, lo que á Cánovas le cortaba los vuelos pre-sidenciales. Cánovas logró la caída del

SE NECESITA UN GOBIERNO

Después de lo ocurrido ayer, suponemos que se habrá agotado la paciencia de esa gran masa de opinión para quien la política es cosa secundaria, y cosa esencialísima la tranquilidad pública.

No puede ya tolerarse la serie de conflictos que surgen diariamente, empalmándose los unos con los otros, ni hay nación que resista una tan repetida sucesión de perturbaciones y alarmas.

No hace todavía una semana, el conflicto de los telegrafistas; anteayer el de los agentes de Bolsa, ayer el de los vendedores ambulantes.

En otro lugar de este número encontraran nuestros lectores detalles de los sucesos. La capital de España, la residencia del gobierno, estuvo por espacio de diez horas en poder de una muchedumbre que protestaba airada contra los nuevos arbitrios establecidos por el Ayuntamiento.

La alarma de la población fue tal, que no se recuerda otra semejante desde los tiempos anteriores a la revolución de 1868.

Cerráronse todas las tiendas de la capital, hubo carreras, atropellos, sustos, cargas de caballería, pedradas, disparos al aire, y otros que hicieron blanco; fué en ciertas horas casi nula la circulación de carruajes y, en una palabra, Madrid, con su aspecto, trajo a la memoria aquellos días ya lejanos en que el país estaba abocado, por cualquier motivo, a una sedición, a un motín, o a un pronunciamiento.

El principio de autoridad, que no quedó bien parado en el conflicto de los telegrafistas, se hizo ayer girónes.

A media tarde, cuando toda la Guardia civil y la fuerza de orden público estaba en acción y cansada de dar cargas, la multitud entró en el matadero y destruyó todo cuanto quiso.

Y qué decir del bando publicado por el alcalde a la hora en que rayaba en su apogeo el tumulto? El alcalde que suscribe ese documento debe renunciar a su puesto en el acto.

Las transacciones son honrosas, pero las palinodias humillan. El Sr. Bosch es muy dueño de cantarlas cuando le venga en gana, mas no ostentando la representación del pueblo de Madrid.

No es formal ni serio que un hombre constituido en autoridad abuse de ella y eche violentamente a los concejales porque no aprueban sus impuestos, y después declare bajo su firma, cediendo a la presión de las masas, que esos impuestos no deben cobrarse, porque la manera de realizar la exacción no ha sido bien entendida.

Diviértase el Sr. Bosch a sus anchas en su casa y en las relaciones de su vida privada. En la vida pública está obligado a guardar los respetos que son debidos a la opinión.

El buen nombre de las personas constituidas en autoridad es cosa que nos interesa a todos. Interesa al gobierno, a sus amigos, a las oposiciones, al buen régimen de un pueblo.

Pues no faltaba más sino que un alcalde pusiese en grave conflicto a la capital y se lavase después las manos diciendo que todo es hijo de una mala inteligencia!

Ayer, los que leían el bando se preguntaban llenos de admiración: ¿Pero es posible que el Sr. Bosch lo haya suscrito? Y tan posible. Como que el Sr. Bosch ha redactado en persona el documento, para que el gobierno prescinda desde luego de sus servicios.

Los conservadores son muy aficionados a hablar del principio de autoridad; precisamente en estos días no se les cae la palabra de la boca. Suponemos que el consabido principio no rezará sólo con las verdaderas, y que se aplicará también al alcalde por empeñarse en establecer impuestos disparatados y por publicar bandos ridículos.

Los amotinados hicieron blanco de sus iras el nombre del Sr. Bosch y el del gobierno.

Y es que el instinto popular adivina, y no se engaña jamás en sus apreciaciones. Harto se ha abusado ya del tópico de las malas inteligencias e interpretaciones para que continuemos tolerando semejantes ridículos pretextos.

En el presente caso hay dos hechos positivos. La cobranza intentada ayer por medio de los correspondientes talones, que demuestra la absoluta y consciente inexactitud del bando.

Y la forma en que fueron aprobados los nuevos presupuestos municipales, causa de este lamentable conflicto. Para que pasasen innovaciones, cuyo resultado está ahora patente, fueron arrojados del Ayuntamiento los concejales y asociados que se oponían a ellas, y se obtuvo, merced a violencias tales, una aprobación calificada ya en el Congreso de subrepticia.

A pesar de ello, el gobierno cubrió ante el Parlamento el acto y el proceder del alcalde, declarando que se ajustaba estrictamente a las leyes; luego entonces, en el conflicto de ayer es el gobierno el único responsable. Aunque dimita el señor Bosch, la falta y el perjudicialísimo ejemplo quedarán en pie mientras continúe al frente de los negocios públicos la situación conservadora.

No es lícito, no es soportable, improvisar ingresos y forzar la opinión mediante los votos de una complaciente mayoría, para excusar luego los errores cuyas consecuencias se tocan, apenas cometidos, alegando que no ha sido bien entendido el propósito de los gobernantes.

Esos desaciertos se pagan con el poder. Ni vale salir a deshora con la invención de que en el vergonzoso motín de ayer ha intervenido la mano oculta de no sabemos qué revolucionarios.

Todo Madrid vió, ya las doce del día, cómo una docena de mujeres enloquecidas tenía poder bastante para obligar a los comerciantes de la Puerta del Sol, de la calle del Arenal y de la Carrera de San Jerónimo a cerrar sus establecimientos.

Si ahora se detiene sin motivo alguno a republicanos caracterizados, quiere eso decir que a la debilidad se une la arbitrariedad, y la capital entera, testigo de lo ocurrido, es indignada con lo primero, sentirá indignación todavía mayor apenas se entere de lo segundo.

Lo repetimos, se necesita un gobierno. El actual ha caído, no a manos de los liberales que tanto le han dejado hacer, sino al peso de sus desaciertos e indecisiones y hasta si se quiere bajo el influjo de una fatalidad que le persigue.

En el breve espacio de veinticuatro horas, ha venido a demostrar su incapacidad la doble huelga de los intermediarios que representan el crédito público, y de

los infelices que no defienden ni buscan más que la humilde libreta cotidiana.

LA HUELGA DEL DINERO

Continúa, é indudablemente peor que anteayer. El Boletín Oficial de la Cotización publica solamente los cambios que el contado y el exterior han obtenido a primera hora en una sola operación por cada cambio, lo cual hace resaltar más y más el vacío de sus columnas. Por entonces comenzaban a concertarse algunas, muy pocas, operaciones entre particulares; pero en seguida que se publicaron las cinco oficiales que pueden verse en el Boletín, se promovió un fuerte escándalo, y hubo gritos, disensiones agrias y aplausos del público: alguna de aquellas llegó a vestir tonos sobrado violentos entre dos señores agentes, pero, por fortuna, el suceso no tendrá consecuencias, aún en contra de lo que asegura La Correspondencia, pues lo cierto es que no hay motivo para ello.

Después de tamaña agitación, no se ha vuelto a operar más, y los bolsistas, viendo cada vez más lejano el arreglo de esta cuestión, pasaron la tarde en animados comentarios de su forzosa huelga, y de las noticias nada tranquilizadoras que a cada paso llegaban a la Bolsa, dando cuenta de las fases por que iba pasando el motín de las verduleras.

Viniendo ahora al fondo de la cuestión, son dignas de consignarse las palabras atribuidas al ministro, y que ya mencionábamos ayer, según las cuales, no rigen todavía las disposiciones, causa de esta polvareda bursátil, y, por lo tanto, se puede seguir operando en las mismas condiciones que antes; pero mientras los ministros no repitan estas palabras desde la Gaceta, que es desde donde deben decirlos, no podrán renacer la confianza y la tranquilidad, condiciones sin las cuales es imposible el negocio de Bolsa.

Y entiendan que este negocio no es solamente el ágio de unos cuantos especuladores más o menos audaces, sino la única garantía del Crédito público, garantía que desaparece cuando se ponen cortapisas a la pronta e inmediata realización de los valores del Estado. Por esto decimos arriba, que la huelga del dinero, lejos de haber terminado hoy, según indicaron algunos periódicos, continúa o tal vez se agrava, como hace notar nuestro discreto colega El Herald de Madrid en su sección de Bolsa.

En el Bolsin de anoche continuó el asunto en el mismo estado, sin que llegara a hacerse ni una sola operación.

La última impresión es que el lunes se reanudaré la contratación en las condiciones en que hasta ahora se había venido operando. Esta al menos es la única esperanza de que no se prolongue el conflicto.

ECOS POLÍTICOS

¿Qué día! El gobierno, como el terrón de azúcar, vecino del agua, que por la capilaridad pierde toda cohesión hasta disolverse, está deshaciéndose por momentos, que le aproximan a un derrumbamiento total.

Mientras éste llega, su situación no puede ser más deplorable ni más triste. Sale de una humillación para caer en una ignominia, y de una torpeza se salva dejando girones de prestigio en las aspearas de una abdicación continuada.

Cuando le sueltan las clases pasivas militares, se enreda en los alambres del telegrafo.

En veinticuatro horas—las últimas—le ha despreciado la Bolsa y le ha mordido la plebe.

Y esto en cuanto a las fuerzas exteriores que le oprimen. Por adentro el clima obra como aquellas enfermedades que equilibrandose entre sí a no vencen unas a otras, pero aniquilan el organismo entre todas.

Cuando callan el señor Sánchez Toca ó el marqués de Mochales, habla el señor Silveira.

Y así con el enemigo dentro de casa y la amiga universal fuera de ella, ni vale el dolor de ser vivida una existencia semejante, ni puede soportar el país un gobierno que no le garantiza el orden en Madrid, en Barcelona, en Calahorra ó en Linares; que no le garantiza el crédito por el abuso de él; que no le garantiza la seguridad personal en Andalucía y, que por carecer de todo, no tiene ni aún la energía suficiente para imponerse a una mayoría que ha recibido del jefe gobierno los calificativos más punzantes.

Como ciego en pueblo desconocido anda el gobierno, no repartiendo paos, pues apenas le quedan costillas donde sufrirlos sino tanteando el terreno, desconcertado, temeroso y presumiendo de conocedor.

Ayer en el Congreso había un ministro para contestar sobre un asunto tan interior como el motín de las verduleras: el ministro de Ultramar.

En el Senado había otro ministro, para tratar del mismo asunto: el de Estado.

Por fin se reforzaron las huestes ministeriales, y se ofreció el espectáculo de siempre.

En la alta Cámara había dicho el señor ministro de Hacienda que estaba restablecido el orden.

Pero llegó el jefe del gabinete y dijo que al salir de su casa el orden era completo, aunque no podía asegurar que a aquella hora ocurriese lo propio.

Y se quedaron tan tranquilos ministro y presidente.

Poco antes de que el señor marqués de Mochales, en nombre del interés público y de la integridad del partido conservador, perdonase en el Congreso las alusiones de que había sido objeto, se levantó el Sr. Villaverde para dar como ministro de la Gobernación cuenta de lo ocurrido.

Y salió por el registro favorito de los conservadores.

«Hay tremendos revolucionarios.» «Si los hubiera Sr. Villaverde! Con tres días de incomunicación telegráfica y una jornada como la de ayer, ¿dónde estaría el gobierno?»

Y dijo el Sr. Villaverde: «Las autoridades han cumplido escrupulosamente con sus deberes; el alcalde ha estado en todas partes (Voces: ¡Nadie le ha visto!) y ha publicado un aviso aclarando los verdaderos términos de la cuestión.

Es cosa probada que varios hombres se acercaron a las verduleras, derramando después por todos los barrios. (Grandes risas en la Cámara.)»

Hemos llegado, pues, a una situación tristísima. Los revolucionarios (?) acechan una disposición que se preste a una mala inteligencia, para derramar por los barrios y armar la gorda.

¡Pobre gobierno, expuesto a morir de derrame!

CUERPOS LEGISLATIVOS

SENADO

Sesión del día 2 de Julio de 1892.

Abrese a las dos y media; preside el Sr. Martínez Campos.

El Sr. Fabra pregunta si el impuesto sobre las operaciones de Bolsa rige desde el día 1.º del actual.

El ministro de Hacienda contesta que registró cuando las bases del Timbre se desarrollaron por el gobierno en uso de la correspondiente autorización.

El Sr. Paríja pregunta al gobierno en qué estado se encontraba el motín promovido esta mañana, y si era cierto que había muerto un guardia municipal y que había varios heridos.

Pregunta también si era cierto que se había suspendido el regreso de su majestad la reina.

El ministro de Hacienda contesta que a la hora presente estaba restablecida la tranquilidad en Madrid, y que lo ocurrido esta mañana no era más que una algarada sin importancia.

El Sr. Bosch dice que no se ha faltado a la ley con los nuevos presupuestos, y que estos se han confeccionado por la comisión de Hacienda y por la junta de asociados.

Dice que el gobernador había suspendido los arbitrios relativos a las clases pudiente y no los de los pobres.

Afirma que el impuesto que ha dado motivo a la algarada no era nuevo, y que ha habido un error y una mala interpretación por parte de los vendedores.

Cuando vi que el impuesto servía de pretexto para que se mezclaran con los amotinados otra clase de personas, dicté un bando restableciendo la legislación antigua. (La lectura al bando).

El señor conde de Xiquena interviene en el asunto para declarar que aquí lo que debe buscarse es la responsabilidad del gobierno.

¿En qué estado—dice—ha quedado el principio de autoridad después de ese bando? Pues queda por los suelos. Hebel perturbado con vuestro punible abandono todas las garantías de la sociedad y del orden público. Hoy las tiendas cerradas; la vida social suspendida; ayer los telegrafistas imponiéndose al gobierno. ¿Cabe una situación más vergonzosa? (Muy bien).

Dice que el ministro de Estado ha afirmado que el guardia muerto había sido víctima de un asesinato, y exclama: ¿Es que el bando concede indultos por asesinato? ¿Acepta el gobierno la responsabilidad del bando. (El ministro de Estado: Es evidente que sí).

Pues entonces seguís siendo consecuentes con vuestra conducta; porque vosotros habéis abjurado del principio de autoridad frente a las clases pasivas de Ultramar y frente a los ingenieros civiles que pedían se les expidieran títulos, y frente a los telegrafistas en huelga.

(El Sr. Magas: Su señoría era el primero en no apoyar al gobierno.)

Está equivocado su señoría, porque desde el primer momento dije que si yo hubiera ocupado la dirección en aquel momento, la comisión hubiera salido atada de coo con codo. (Muy bien, en la minoría).

Yo pregunto al señor presidente del Consejo si cree que el bando mantiene en pie el principio de autoridad. Yo estoy bien seguro de que el señor presidente del Consejo no ha tenido noticia de tal bando hasta que se ha publicado.

El ministro de Estado extraña que el señor conde de Xiquena haya planteado un debate sobre asunto cuyos antecedentes desconoce.

Censura que la minoría liberal discuta acerca de un motín que todavía no ha terminado. (Rumores.—Voces de la minoría: ¡Es una provocación! ¡Fuera, fuera de aquí! ¡Aquí no hay municipales!)

¿Qué motivos ha tenido el señor conde de Xiquena para decir que ha quedado por el suelo el principio de autoridad? (Varias voces: El bando).

Este documento no se puede discutir aquí porque pertenece a un departamento cuyo ministro no se encuentra presente. Yo no lo conozco todavía. (Varias voces: Lo ha leído el Sr. Bosch.)

Concluye declarando que en su día podrán discutirse los sucesos de hoy, pero que entre tanto niega la afirmación del señor conde de Xiquena respecto a quedar por el suelo el principio de autoridad.

El señor conde de Xiquena apoya una proposición incidental para que se declare que el gobierno es responsable del bando publicado por el alcalde.

El ministro de Estado contesta manifestando que el gobierno aprueba la conducta del alcalde, y que se hacía responsable del bando publicado, por el cual facultaba al Sr. Bosch.

Dice luego que la conducta del partido liberal no era la de un partido de gobierno, y que estaba fomentando el motín. (La minoría liberal protesta energicamente; la mayoría aplaude; se cruzan increpaciones de unos a otros bancos; el presidente invoca el cumplimiento del reglamento por parte de todos, y se restablece el orden).

El señor conde de Xiquena rectifica, insistiendo en pedir que el ministro de Estado explique palabras injuriosas para la minoría liberal.

El ministro de Estado explica sus palabras, declarando que no tuvo intención de molestar en lo más mínimo la susceptibilidad gubernamental de los liberales.

El señor conde de Xiquena se da por satisfecho con estas explicaciones, y pregunta concretamente si ha terminado ó no el motín, puesto que el ministro de Estado había dicho que no, y el de Hacienda que sí.

Si el motín continúa, esta minoría no tratará del asunto hasta que se restablezca el orden.

El ministro de Estado contesta que el orden público estaba asegurado, pero que el motín estaba latente, y por consiguiente que no podía darse por terminado.

El señor conde de Xiquena: En vista de las declaraciones del señor ministro de

Estado, la minoría liberal aplaza el exigir al gobierno la responsabilidad de lo ocurrido, para cuando quede completamente restablecido el orden público.

El presidente del Consejo de ministros manifiesta que el gobierno no agradece que se aplaque la discusión del motín después de haberla empezado.

Dice que el orden público está asegurado; pero ¿quién puede asegurar que esta tarde no reproduzcan las verduleras el motín? ¿Quién sabe si a esta hora saldrán de las tabernas algunas de aquellas para reproducir el regocijo popular de esta mañana?

Yo he tenido el honor de ver una parte del motín, porque han estado cerca de mi casa unas cuantas mujeres y chiquillos gritando abajo los impuestos, y declaro que al ver venir una pareja de la Guardia civil se disolvió aquel grupo, y antes se hubiera disuelto si mis criados hubieran soltado el perro que guarda la puerta de mi casa. (Rumores).

Declara después que el gobierno no ha sido nunca, ni puede ser ahora, responsable de los impuestos que crean los ayuntamientos, los cuales están autorizados por la ley exclusivamente para procurarse sus ingresos.

El derecho de establecer puestos públicos y crear sobre ellos arbitrios, es un derecho absoluto de los ayuntamientos.

El Sr. González (D. Venancio): ¿Y la circular del Sr. Silveira para que el gobierno ejerciera su intervención en los presupuestos municipales?

El presidente del Consejo: No tengo aquí el texto de esa circular; pero desde luego no creo que el Sr. Silveira haya dictado nada que sea contrario a la ley. En todo caso, para mí no hay más autoridad que la ley. (Rumores).

No pueden los gobiernos mezclarse en la administración de los ayuntamientos; si el partido liberal quiere que se establezca esa intervención, por mi parte no pondré dificultades.

El Sr. Guillón dice que oportunamente podrá entablarse un debate de comparación de la conducta de las minorías liberal y conservadora. Excita al ministro de Estado para que sea más justo al calificar a los que hasta hace poco tiempo fueron sus amigos políticos.

Declara después que la minoría liberal del Senado estará al lado del gobierno para la defensa del orden público y de las instituciones.

El señor presidente del Consejo estima patrióticas las declaraciones últimas del Sr. Guillón, añadiendo que el gobierno no hubiera rehusado nunca cualquier discusión sobre sus actos.

Suspendido el debate jura el Sr. Cotner, y se levanta la sesión a las seis.

CONGRESO

Abre el Sr. Pidal la sesión a las tres y cuarto, y el Sr. Victoria de Lecea apoya una proposición de ley que es tomada en consideración.

El motín de las verduleras. El Sr. Figueroa (D. Alvaro) pregunta al ministro de la Gobernación cuáles son el origen y las causas de los sucesos ocurridos por la mañana; pide explicación de la conducta de las autoridades y anuncia una interpelación sobre el asunto.

El Sr. ministro de la Gobernación dice que el origen de los sucesos no es otro que los presupuestos municipales, aprobados por la junta de asociados.

El Sr. Figueroa: Eso es inexacto. El Sr. Pedregal: Pido la palabra.

El señor ministro de la Gobernación continúa su discurso, haciendo una minuciosa relación de todo lo ocurrido y defendiendo a las autoridades, las cuales han observado una conducta correcta y prudente.

Dice que el conflicto parece dominado, o cuando menos que ha perdido importancia.

Explica la actitud de las verduleras, y dice que iban derramándose por las calles de Madrid. (Risas).

El Sr. Pidal: Ruego al señor ministro de la Gobernación que no subraye ninguna frase. (Risas).

El señor ministro de la Gobernación: No creo haber faltado a ninguna conveniencia; pero de todos modos, pueden juzgar los académicos de la Cámara respecto de la propiedad con que he empleado el verbo.

El Sr. Figueroa: Pues que los sucesos han terminado, con la venia de la Mesa, voy a explicar mi interpelación.

El Sr. Villaverde: Yo no he dicho que los sucesos estén terminados, sino que los creo dominados, y aunque estoy dispuesto a contestar en el acto, si los jefes de esa minoría lo estiman conveniente, puede darse la interpelación para cuando el asunto haya concluido.

El Sr. Figueroa: Esta minoría cree que el asunto puede discutirse en el acto.

El Sr. Villaverde insiste en que no es conveniente la discusión, y dice que hace falta en el ministerio, donde ha estado desde las primeras horas de la mañana dictando órdenes, acompañado de sus muchos y buenos amigos, entre los cuales figuraba casi toda la mayoría.

El marqués de la Vega de Armijo: Pues se deben haber quedado allí, porque no los veo.

El Sr. Villaverde dice que los jueces de instrucción están destruyendo los sumarios correspondientes.

El Sr. Figueroa: Si su señoría necesita estar en Gobernación para salvar el país, aplazaremos la discusión hasta que termine el conflicto creado exclusivamente por la autoridad municipal.

El Sr. Villaverde: Yo voy a salvar el país, señor Figueroa, voy a cumplir mi deber como ministro.

Rectifica por última vez el señor Figueroa aplazando su interpelación para el lunes y pidiendo que el asunto se trate en el Congreso antes que en el Senado: Así lo ofrece el Sr. Villaverde, y queda terminado el incidente.

Los señores Barrio y Mier y Ballesteros, hacen ruegos y apoyan proposiciones contestando el ministro de Fomento, y se entra en el orden del día, quedando aprobados sin debate algunos dictámenes.

Debate político. El marqués de Mochales rectifica diciendo que acata incondicionalmente la jefatura del Sr. Cánovas, y esto le impide cometer acto alguno de indisciplina.

El Sr. Silveira (D. Francisco): Explica su intervención en este debate y defiende todos los decretos dictados durante su permanencia en el ministerio de la Gobernación, respecto al cuerpo de Telégra-

fos, diciendo que a él y no al Sr. Los Arcos, corresponde la responsabilidad de los mismos.

Dice que reconoce lo mucho que vale el cuerpo de Telégrafos, pero que es deficiente en cuanto a disciplina y que ha tendido a modificar las escalas.

Recuerda lo que ocurría a un rey indio que se cansaba de cambiar ministros, y viendo que todo iba mal, envió un emisario a un santón para que le aconsejara, el cual oyó la consulta, haciendo rayas en el suelo con una varita.

Cuando el emisario terminó el relato, el santón dió con la vara en las flores más altas de un rosal y dijo al derribarlas: «Dial rey lo que has visto».

Aplicando el cuento, cree el Sr. Silveira que suprimiendo a los jefes hubiera acabado la huelga.

Hace diversas consideraciones, encaminadas a demostrar la fuerza y prestigio del partido conservador, y en elocuentes períodos dice que lejos de existir disidencias ni divisiones en él, se ha robustecido con el concurso de nuevos auxiliares, que al tomar asiento en el banco azul le ha dado mayor fuerza.

Todos los conservadores—exclama—reconocemos y acatamos gustosos la jefatura indiscutible del hombre público que supo restablecer y afianzar el orden en España, y aunque por motivos más o menos grandes haya alguno que se disguste, eso es pasajero, y todos, cuando se trata de cuestiones de disciplina, se sacrifican gustosos, bien suprimiendo Audiencias que afectan a sus distritos, ó bien haciendo otras economías, demostrando gallardamente que el partido conservador es el más fuerte y el único capaz de robustecer la paz y el orden público.

Termina su discurso el Sr. Silveira, diciendo que el partido liberal está dividido y el conservador unido y disciplinado.

La mayoría aplaude con entusiasmo al Sr. Silveira, y después de rectificar los señores Muro y Romero, interviene el marqués de Sardoal, que se queja de que no haya ministros en el banco azul. El Presidente contesta que han ido a esperar a la reina, y el marqués pide se le reserve la palabra para el lunes.

Se levanta la sesión a las siete menos diez.

TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

Las negociaciones con Francia.

París 2.—Créese que las negociaciones y conferencias de los delegados comerciales españoles y franceses terminarán el 15 al 20 del mes actual.

La cuestión de la escala alcohólica no ha sido tratada aún; pero el examen de la tarifa francesa terminará probablemente en toda la próxima semana.

Otra Exposición.

París 2.—En consejo de ministros ha quedado, en principio, acordada la celebración de una Exposición universal en París en 1900.

Agitación electoral.

Londres 2.—Esta noche han estallado graves desórdenes electorales en Irlanda. Un candidato antiparlamentario ha resultado herido de gravedad.

Un accidente.

Berlin 2.—Con referencia a noticias recibidas de San Petersburgo, se dice que el gran duque Vladimir le ha ocurrido un grave accidente de viaje. Marchaba el gran duque haciendo una visita de inspección, cuando de pronto la portezuela del coche saló que ocupaba se abrió violentamente por sí sola en la estación de Telerspovetz, derribando al ilustre viajero que cayó sobre el empedrado de la estación.

Los empleados de ésta corrieron a prestarle toda clase de auxilios, siendo levantado todo cubierto de sangre y con graves heridas en el rostro y las piernas.

El gran duque se ha visto obligado a interrumpir el viaje.

EL MOTIN DE AYER

La causa.

No ha sido otra que el aumento del impuesto a los vendedores ambulantes acordado por el Ayuntamiento.

Las instrucciones dadas a los guardias municipales encargados de la recaudación, eran las siguientes:

«Pagarán 10 céntimos: los vendedores de fósforos, teas, yerbas aromáticas, como manzanilla, árnica, flor de malva, etc.

Pagarán 15 céntimos: vendedores de frutas y verduras y de sal a la mano.

Pagarán 25 céntimos: vendedores de frutas, verduras y sal, por cada banasta, sara, bandeja, caja ó cualquier artefacto semejante; ídem de flores ó tientos, en cestos ó banastas; ídem de paja por cada carga.

Pagarán 50 céntimos: los vendedores de aves, caza, morcillas, despojos de reses; ídem de pan; por cada banasta, etc.; ídem de papel y objetos de escritorio, quincalla, loza, cristal, hoja de lata, flores y tientos con caballerías, figuras de barro ó yeso, cromos, petróleo, etc.

Pagarán una peseta: vendedores de pescados y mariscos, por cada cesta, petróleo con carro, paja en carro, etc.

Cómo principió.

El tumulto comenzó en las primeras horas de la mañana, cuando los guardias municipales, en cumplimiento de las instrucciones recibidas, pretendieron cobrar el aumentado tributo a las vendedoras de las calles de la Ruda y Valencia.

Las verduleras que ocupaban las dos aceras en toda la extensión de las calles, excitadas ante la tenacidad de los exatores del impuesto, y movidas por un sólo impulso, retirando ó abandonando sus mercancías, uniéronse todas para insultar a los guardias, y en medio de una gritería infernal obligaron a las que tenían puestos ó establecimiento fijo a cerrarlos, y se encaminaron a la plaza de la Cebada. El número engrosaba por momentos, y dentro ya del gran mercado de hierro, suspendieron las transacciones, cosa que les fué muy fácil, porque muchas se les unían espontáneamente y otros vendedores aprovechaban la ocasión para eludir el pago

La manifestación.

Se organizó ante el mercado de la Cebada, llevando sus correspondientes banderas, en las que se leían inscripciones como las siguientes: *¡Vivan las vendedoras!*, *¡Abajo el impuesto!* y otras por el estilo, nada halagüeñas para el gobernador ni el alcalde.

Después de chillar cuanto fué de su agrado en la plaza de la Cebada, las manifestantes se dividieron en tres grupos: Dos se dirigieron por la calle de Toledo y Plaza Mayor al mercado de San Miguel, y otro, capitaneado por la joven María Ugalde, que llevaba una bandera, se dirigió a la plaza de Lavapiés, arrollando a unos guardias que quisieron oponerse a su paso y obligando a los comerciantes a cerrar los establecimientos. Subió por la calle de los Tres Peces a la de Santa Isabel, y siguió por la plaza de San Martín, Atocha, plaza de Santa Ana, calle del Príncipe, Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, calle de la Montera, plaza del Carmen y calle de Fuencarral, San Onofre y Valverde, hasta la plaza de San Ildefonso.

En la calle de los Tres Peces un cabo de orden público se abalanzó a la bandera que llevaba María Ugalde e intentó arrebatársela. Esta, sin soltarla, luchó con el cabo dando tiempo a que se apercibieran las compañeras, que, como furias, se arrojaron sobre él.

Se defendió el cabo con valentía, pero al fin succumbió al número y fué golpeado sin piedad, resultando con muchas contusiones.

En la plaza de San Martín intentaron algunos guardias detener la marcha de la manifestación, sin conseguirlo.

Las mujeres enarbolaron una bandera diciendo: «No queremos hombres», y continuaron su camino asaltando a los vendedores que se encontraban y tirándoles las cestas.

En el mercado del Carmen se les unieron los vendedores, y enarbolando escobas y palos llegaron por la calle de Fuencarral a la plaza de San Ildefonso, donde ya los vendedores se habían negado a satisfacer el impuesto, habían insultado a los guardias y aguardaban la manifestación para engrosarlo.

De la plaza de San Ildefonso marcharon a la Corredora Alta de San Pablo, agrediendo con palos y piedras a los dependientes de comercio que tardaban un poco en quitar las muestras.

El Sr. Rincón, teniente de alcalde del distrito de la Universidad, rodeado por las turbas en la Corredora, les aconsejó que fuera una comisión a ver al alcalde y que depositaran su actitud tumultuaria.

Las alborotadoras dieron un viva al señor Rincón, y prosiguieron su camino, fraccionándose el grupo, y dirigiéndose, unas a la plaza de los Mostenses, y otras a la calle de Alcalá.

Semiorganizada la manifestación, y contando ya con algunos miles de mujeres, recorrió la calle del Espíritu Santo, haciendo cerrar todos los comercios, y subiendo luego a la calle de Fuencarral, tomando a los tranvías como vehículos ambulantes, sin duda, hicieron parar uno de los coches y armaron gresca momentáneamente.

Los grupos recorrieron luego la calle de Gravina, plaza de San Antonio, calle de Pelayo, Infantas, Clavel, Peligros, Alcalá a la Puerta del Sol.

Destrozos.

En la calle de Alcalá las más bravas de las manifestantes se encaramaron en lo alto de las barracas del «Bazar Monstruo», situado en el solar frente al ministerio de Hacienda, y arrancaron las banderas que ostentaba el semiambulante comercio, que también recibió orden de las manifestantes de cerrar sus puertas inmediatamente.

Otras asaltaron un carro de cervezas que estaba parado junto al café Imperial. Varias botellas fueron arrancadas del carro en un dos por tres; pero en honor de estas mujeres del pueblo sea dicho, predominó el sentimiento de honradez y respeto a lo ajeno, manifestado energicamente por una voz de mujer que se impuso a las demás, diciendo:

—No quitar nada a nadie; eso no.

Las botellas fueron devueltas, salvo algunas que perecieron en la refriega.

La sed de las manifestantes, si no se apagó con cerveza, logró aplacarse, en parte, en la fuente de la plaza de Panteón, donde con menos respeto y circunspección que frente al carro de cerveza, las amazonas cayeron casi dentro del pilón, bebiendo a flor de agua para acabar más pronto.

A las diez próximamente llegó la manifestación ante el ministerio de la Gobernación, pretendiendo que se cerraran las puertas.

La Guardia civil de servicio se resistió a tal deseo, y comenzó entonces una verdadera lucha, de una parte entre las mujeres, fuertes por su número y por sus escobas, y de otra por la pareja de la Guardia civil, que fué reforzada en los preludios de la imposición.

Venció al fin la benemérita, sin hacer uso de otras armas que de su prestigio y de la persuasión con que explicó a las pronunciadas que no adelantaban nada en sus deseos de que se suprimiera el impuesto con que se cerraran las puertas de la vieja casa de Correos.

Un detalle: al pasar un coche de ministro, mientras ocurrían estas escenas, las mujeres se abalanzaron a él gritando: «¡Al ministro, al ministro!» tratando de detener el carruaje. Cuando éste se paró, vieron que el coche estaba vacío, y no llevaba de ministro sino los galones de sus cocheros.

A la fábrica de Tabacos.

Desde la Puerta del Sol, la mayoría de las manifestantes se dirigieron por las calles de Esparteros, Santa Cruz, Imperial, Toledo y plaza de San Millán a la calle de Embajadores, para instigar a las cigarreras a que las siguieran.

Las pronunciadas intentaron penetrar en la fábrica, pero la guardia, compuesta de cuatro civiles y un cabo, les cerró el paso, y no pudiendo resistir mucho tiempo el empuje de las manifestantes pidió auxilio al cuartel del Conde Duque, de donde llegaron a todo escape algunas parejas de guardias a caballo y una sección a pie al mando de un oficial.

Esta fuerza fué recibida a pedradas por una multitud. Sin embargo, visto por las manifestantes que no lograban su objeto, decidieron seguir la peregrinación, y se encaminaron al rastro para volver a la plaza de la Cebada y subir por la calle de la edo a la plaza Mayor.

Las turbas llegaron a la plaza Mayor, donde había una sección de la Guardia civil de caballería al mando del teniente Sr. Pardo, y al suplicarles los guardias que desparejaran, respondieron con silbidos y arrojando ladrillos.

La Guardia civil cargó sobre la muchedumbre a sablazos metiendo los caballos por los soportales para desalojar la plaza. Las piedras y pedazos de madera llovían sobre los guardias; éstos se corrieron hasta la entrada de la calle de Latoneros.

El teniente de la fuerza decía a la gente que se retirara; pero nadie hacía caso. Bastantes guardias resultaron con contusiones y algunos con heridas en la cara producidas por piedras.

Los caballos de los guardias se volvieron espantosos ante la lluvia de ladrillos. Los manifestantes, replegados en aceras y bocacalles próximas, se defendieron con piedras y palos.

Después de la primera carga, los manifestantes, dando vuelta por diferentes calles a espaldas de la Plaza Mayor, lograron aparecer en todas las que en esta desembocan, y el cuadro presentó entonces un aspecto grave e imponente. De todas partes salían lluvias de piedras; la Guardia civil cargaba en todos sentidos, y llegó en algunos puntos a mantenerse una lucha cuerpo a cuerpo.

Se ordenó disparar al aire. Los balcones de todas las calles y de la Plaza Mayor, que reboaban gente antes, se cerraron instantáneamente. La confusión llegó a su límite.

En una de las cargas en la calle de Toledo, cayó del caballo un guardia civil. El teniente Galán, que hacía un momento había acudido con fuerza de la Guardia civil de infantería, al verlo caer, montó en el caballo, se puso al frente de la fuerza, y dió la vuelta por la calle de Intoreos y Puerta Cerrada para desalojar la plaza de San Miguel, donde por las obras que se están haciendo los amotinados disponían de piedras en abundancia, y molestaban a la Guardia que los atacaba por la calle de San Miguel.

Cuando trató de entrar el teniente Galán y su fuerza, la lluvia de piedras fué tan grande, que los caballos se detuvieron. Duró poco la vacilación, y la plaza fué desalojada a sablazo limpio.

Junto a la calle de Latoneros un cabo de la Guardia civil fué desmontado a pedradas, salvándose de los furiosos de la multitud, por la celeridad con que se levantó apuntando con la carabina a los que le perseguían.

Fué recogido en una casa de la misma calle, y el caballo corriendo hasta el palacio episcopal, en el momento en que estaba allí la boda de la hija del Sr. Sagasta.

En la calle Mayor.

Estaba ocupada por una sección de Guardia civil de caballería al mando del teniente Sr. Galán.

Las amotinadas llenaban toda la calle, impidiendo la circulación de los tranvías y gritando desaforadamente ante la Casa Consistorial.

La Guardia civil, dando pruebas de gran paciencia, recomendaba a la muchedumbre que se disolviera.

En esto, una pedrada que partió de la calle del Luzón, fué a dar en la mejilla de un guardia joven, produciéndole una herida de alguna consideración.

Ante ese ataque, contestó la guardia desnudando los sables, dando una carga y persiguiendo a los agresores por la referida calle.

La actitud desde este momento fué amenazadora de parte del pueblo y de resistencia de parte de la guardia. Hemos oído decir en el sitio del suceso, que el motivo de la agresión fué la herida que había inferido a una mujer. El Guardia civil sostenía que no había sido ningún individuo de su cuerpo y no había que hacerles pagar culpas ajenas. Poco después el guardia civil herido de pedrada tuvo que bajar del caballo y dirigirse al gobierno allí contiguo.

El gobernador civil, señor marqués de Bogaraya, acompañado del secretario, del jefe de seguridad y de algunos oficiales, trató de apaciguar los ánimos y de hacer respetar el principio de autoridad, arreglando a las amotinadas, exhortándolas a que nombrasen una comisión que expusiera sus pretensiones y expresándose con gran amabilidad.

Todo fué inútil. Dificultada la circulación, provocados muchas veces los guardias, desolados los cosejos de la autoridad, enardecidos los ánimos, el coronel de la Guardia civil mandó dar los toques de ordenanza para intimar el despejo de la calle Mayor y plazuela de la Villa. Dióse, pues, una carga que produjo el consiguiente efecto.

Con esto adelantó la Guardia civil por la calle Mayor, yendo el capitán al frente y junto a él el señor marqués de Bogaraya seguido a bastante distancia, como de veinte pasos, de la primera fila de guardias civiles. Al llegar dicho jefe y la primera autoridad civil que iban al descubierta frente al derribo de la plazuela de San Miguel, una multitud de hombres apostados en el extremo de ella lanzaron en un momento una nube de ladrillos, uno de los cuales alcanzó en la espalda al digno y celoso gobernador, produciéndole una contusión de importancia.

No por eso se retiró el marqués de Bogaraya, y acompañado de algunos agentes de la autoridad, permaneció dando órdenes en el sitio de mayor peligro.

El jefe de la fuerza ordenó hacer fuego al aire, y como por ensalmo quedó despejada la calle. La multitud se desparó por las calles de las cercanías para volver después a hostilizar a los guardias, con piedras e insultos.

Uno de los sitios donde la resistencia de los amotinados ha sido mayor, fué la calle del Siete de Julio, donde se rió una verdadera batalla, resultando tres o cuatro heridos por una y otra parte.

Incidente cómico.

Mientras el señor gobernador trataba de convencer a las vendedoras de que debían nombrar una comisión, el actor Julio Ruiz, que formaba entre la multitud de vendedoras que ocupaban la vía pública, fué llevado procesionalmente por varias de aquéllas a quienes arengaba y llamaba «queridas compañeras».

El bando del alcalde.

A las doce y media, y cuando parte de la manifestación se hallaba en la plaza de la Villa y delante del gobierno civil, se ordenó por el alcalde fijar el siguiente bando: «ALCALDÍA PRESIDENCIA DEL AYUNTAMIENTO

DE MADRID.—Para que sea conocido con claridad por el público el verdadero alcance del impuesto llamado de vendedores ambulantes, esta alcaldía presidencia hace saber que el citado impuesto se seguirá cobrando en la misma forma y por la misma cuota que durante el año económico anterior, pues no se ha introducido en esta materia variación alguna.

Madrid 2 de Julio de 1892.—El alcalde presidente, ALBERTO BOSCH y FERRAGUERAS.

Los manifestantes arrancaban los bandos apenas eran colocados.

Conferencias.

El ministro de la Gobernación, avisado oportunamente, permaneció en el ministerio desde el primer momento, lo mismo que el subsecretario, Sr. Dato, dando las disposiciones oportunas.

En su despacho, conferencia varias veces con el gobernador, secretario y coronel de seguridad.

Resultado de la primera de estas conferencias fué la ocupación militar de la Puerta del Sol por parejas de la Guardia civil de infantería y la colocación de secciones de caballería del mismo instituto en las calles de Toledo, Embajadores, Mayor y plaza del mismo nombre.

Hubo un momento en que el Sr. Villaverde pensó en reclamar el auxilio del capitán general Sr. Pavía, pero la noticia de que el tumulto iba cesando le hizo desistir de su propósito.

POR LA TARDE

En el Matadero.

Creíase dominado el conflicto cuando se reavivó con mayor furia.

Con el propósito de impedir que salieran del Matadero los carros de la carne se concentraron las amotinadas en aquel establecimiento a las tres de la tarde.

Los grupos de vendedoras fueron engrosándose con gran número de hombres y muchachos hasta formar una masa imponente que, movida por un sólo impulso, comenzó a destruir las reses, mesas, sillas y todos los enseres de la casa, siendo inútiles las protestas y la oposición de los empleados y agentes de la autoridad.

La confusión que reinaba en el local era indescriptible.

Terminada la devastación los amotinados subieron por la calle de Toledo, en dirección a la Plaza Mayor, entonando la *Marsellesa* y dando algunos vivas a la República.

La Guardia civil y los agentes del orden trataron de disolver los grupos, pero éstos se dividían por las calles contiguas a la de Toledo, centro principal del motín.

Los faroles del alumbrado público eran apedreados por las mujeres y los muchachos que seguían a las jóvenes vendedoras, las cuales, con banderas, palos y escobas, animaban a sus compañeras para secundar el tumulto.

Las piedras alcanzaron varias veces a la Guardia civil, que respondió a la agresión con cargas y disparos.

De la refriega resultó en la calle Imperial un sargento herido en la cabeza.

Se oyeron entonces nuevos disparos, y las balas se incrustaron en las puertas de los escaparates de una tienda del número 20 de la calle de Toledo.

Los amotinados arrancaron un escudo de la muestra de una droguería, el cual fué recogido por la Guardia civil.

En la puerta de Toledo, en la calle de las Maldonadas y en la plaza de la Cebada, se hacían a la hora mencionada infinidad de descargas, de las cuales han resultado varios heridos.

En la plaza de las Maldonadas, varios hombres se dedicaban a despedazar el pavimento, mientras otros hombres, chicos y mujeres, las cogían y arrojaban a la Guardia civil.

En la calle del mismo nombre fueron heridos dos jornaleros en colisión con dos guardias, siendo conducidos a la casa de socorro de la Latina.

Un grupo de mujeres se dirigió a la casa-juzgado del distrito de la Inclusa, y destruyó los cristales de las ventanas.

La Guardia civil dió una carga y el grupo quedó disuelto.

En la calle de Alcalá otro pequeño grupo de manifestantes engrosado por muchos chiquillos entusiasmados con la fiesta, después de hacer cerrar algunas de las tiendas que se habían abierto, fué disuelto por la Guardia civil, que se apoderó también del estandarte de los alborotadores, no sin que estos lo defendieran con bastante energía.

Bando del gobernador.

A las cinco de la tarde quedó fijado en los sitios públicos el siguiente: «D. Gonzalo de Saavedra y Cueto, marqués de Bogaraya, gobernador civil de esta provincia.

Hago saber: Que habiéndose hecho por mi autoridad durante la mañana de hoy todo género de exhortaciones a los grupos tumultuarios que discurren por las calles de esta capital, sin que haya dado resultado alguno, prevengo a los revoltosos que estoy dispuesto a utilizar las facultades que la ley me concede, contra los que no depongan inmediatamente aquella actitud, y usará contra ellos de la fuerza armada, sin consideraciones de ningún género, hasta dejar expedito el tránsito público y restablecido el orden.

De la prudencia y cordura de los habitantes de Madrid espero todavía que habrán de evitarme la dolorosa necesidad de usar con todo rigor de los medios coercitivos más energéticos; pero si así no fuese, desde luego advierto que la energía de la represión corresponderá a la violencia de las agresiones.

Madrid 2 de Julio de 1892.»

El marqués de Bogaraya.

La contusión sufrida por el gobernador de Madrid, adquirió anoche caracteres de gravedad, tal vez porque el celoso funcionario empeñado en no abandonar su punto, acudió tarde a los remedios de la esencia médica.

Curado a primera hora de la tarde por el Sr. Ortega Morejón, permaneció acostado en el ministerio de la Gobernación, en la creencia de que el mal sería pasajero.

Desgraciadamente no ha sucedido así, y el señor marqués tuvo que ser trasladado a su domicilio a la caída de la tarde, por presentar síntomas de pulmonía traumática.

Su casa fué anoche visitada por infinidad de personas de todos los partidos, que acudían a felicitarle por su conducta y enterarse de su estado.

Del gobierno civil se ha encargado interinamente el secretario.

Heridos y presos.

Lo incompleto de los datos oficiales respecto al número de heridos pues que todos en estos casos los gobiernos procuran ocultarlo para disminuir la importancia de los sucesos, y los amotinados heridos levemente van a curarse en sus domicilios, para eludir luego la responsabilidad que han incurrido, nos deciden a no publicar los nombres de los heridos para no cometer inexactitudes. Indicaremos sin embargo que los lesionados pasan de treinta.

Lo mismo puede decirse de los detenidos que lo fueron en gran número, pues a la prisiones verificadas durante el día hay que agregar algunas hechas por la noche, de personas a quienes se supone más o menos directamente instigadoras del motín y afiliadas a partidos extremos.

Esto obedece al afán de los gobiernos conservadores de achacar siempre a manejos revolucionarios, lo que sólo es efecto de sus torpezas.

Después de mucha deliberación respecto de la hora en que habían de salir los carros de la carne del Matadero, se acordó que saliesen hoy a las cuatro de la mañana.

El coronel de seguridad ha dispuesto que se sitúen en dicho establecimiento todas las fuerzas de que sea fácil disponer.

También acudirán fuerzas de la Guardia civil, pues se teme que haya algún conflicto por querer los amotinados impedir el abastecimiento.

Dícese también que reina mucha efervescencia entre las lavanderas, y que no sería difícil que se unieran hoy al movimiento general.

Se toman grandes precauciones por todas partes, y hay mucho alarido de fuerzas en el ministerio de la Gobernación.

NOTICIAS GENERALES

Regreso de la corte.

A las siete y minutos de la tarde entraba en las agujas el tren que conducía la familia real. Momentos después, y en medio de algún viva, dado sin duda con mejor intención que pulmones, la regente y sus hijos ocuparon una carretela abierta, que al paso tomó la ruta de la Plaza de Oriente, abriéndose camino entre las apretadas hileras de carruajes de todas clases y condiciones que materialmente macizaban los alrededores de la estación.

La comitiva siguió por el Prado, Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol y Arrenal, mirando con curiosidad los escudrones de caballería apostados en diferentes puntos del tránsito.

Desde el pórtico del Congreso salieron también vivas lanzados por algunos señores diputados y senadores que esperaban el momento oportuno de dar fe de sus sentimientos monárquicos.

Mucha curiosidad, mucho público por todas partes, que comentaba los sucesos del día, mezclándose con comentarios bastante vivos que le sugería la riada de entorchados, bandos, plumas y bordados que ante sus ojos desfilaran; todo esto fué, con algún detalle más, la llegada de la corte.

En la estafeta del Congreso, donde, por término medio, se depositaban antes diariamente unas 3.000 cartas, bajó ayer el número de éstas a 1.000.

El cadáver de la duquesa de Medina de las Torres.

A las cuatro de ayer tarde ha sido conducido el cadáver de la duquesa de Medina de las Torres a la estación del Norte, para ser trasladado a Santiago de Galicia, y recibir sepultura en el cementerio de la familia.

Al lado del féretro, de madera blanca, con cruz, y que ha sido colocado en un coche a la gran *D'Aumont* con ocho caballos, se veían coronas de los Sres. Ortiz Villajos, Díaz Cobeña, Almodóvar, Illana y otras muchas.

Marchaban a los lados del féretro porteros de la real casa.

Presidían el duelo el duque de Medina de Riosoco, en representación de la reina; marqueses de Alcañices y del Pazo de la Merced; director espiritual de la difunta; duque de Sessa, y marqueses de Velada, Almenas y Villamanrique.

Convocatoria.

Los concejales que constituyen la minoría republicana del Ayuntamiento de Madrid convocan a todos sus electores al meeting que tendrá efecto en el teatro de la Alhambra mañana, 4 del corriente, a las nueve de la noche, con objeto de darle cuenta del cumplimiento de su mandato en el año transcurrido, y a la vez recibir inspiraciones sobre su conducta futura.

Madrid 1.º de Julio de 1892.

Manuel Arcas.—Antonio Castañé.—Ramón Chies.—José María Esquerdo.—José María Espinosa.—Pedro Menéndez Vega.—José Noguera.—Antonio Pardo.—Constantino Rodríguez.—Antonio Ruiz Beneyan.—Manuel Salvador.—José Zuazo.

El señor vizconde de Campo Grande ha entregado 50 pesetas para la familia del guardia municipal, Gumersindo Herranz, víctima de su deber durante el tumulto de ayer tarde.

Ayer han empezado a regir en la Diputación provincial las nuevas horas de oficina, que son de ocho de la mañana a una de la tarde.

En la carretera de Bejar fué asesinado Ramón Martín, de 26 años, por León García Vázquez, de 27.

En la playa del Grao de Castellón ha perecido ahogado un sujeto que se encontraba bañándose.

La Compañía de Maderas, Madrid, (Argumosa, 14. T.º 639). Bilbao, Santander, Gijón.

GACETA OFICIAL

DE HOY

Guerra.—Decreto referente a personal. Ultramar.—Orden disponiendo que las procedencias del imperio ruso y Finlandia adén por la tarifa 2.ª del arancel vigente a su introducción en Cuba y Puerto Rico.

EL DIA POLITICO

Cuando reflexábamos en esta misma sección el cúmulo de dificultades que por todas partes provoca y se crea el gobierno, estábamos bien lejos de pensar la que se

le venía encima por las imprevisiones y torpezas del alcalde Sr. Bosch.

Los liberales se mostraban altamente indignados de algunas frases del duque de Tetuan en el Senado, de las cuales podía inferirse la acusación tácita contra ellos de que alentaban el motín.

—Es duque, decía un personaje del facionismo, como está acostumbrado a anocher liberal y amanecer ministro conservador, creyéndose consecuente y leal, piensa que todos son lo mismo.

Aunque la atención se la llevó por completo el motín de las vendedoras y sus variados incidentes, los políticos no dejaron de prestar la necesaria a la intervención del Sr. Silvea en el debate político pendiente.

Y todos a una han deducido de los conceptos contenidos en el último período de su discurso, que jamás, desde campo alguno de la política, se ha lanzado contra el amigo y el jefe acusación más tremenda de ineptitud y debilidad que la fulminada ayer por el ex ministro de la Gobernación contra el Sr. Cánovas. Porque hablar de las energías y dotes de hombre de gobierno del Sr. Cánovas, en tales momentos, ¡qué otra cosa podía ser en el fondo que una terrible ironía!

Por fin no pasó nada. Pero el susto sí lo pasaron.

A la llegada de la reina los ministros celebraron un brevísimo consejo para enterar a la regente de lo sucedido, orígenes del motín y motivos de haber sacado las tropas de caballería a la calle, cosa que sorprendió mucho, según dicen, a la regente.

DINES Y DIRETES

Con que un motín más.

Si las empresas de teatros dieran a sus espectadores la variedad que dan los gobernadores a sus días de mando, los empresarios ganarían un río de oro.

Huelga de Barcelona. Palos y gritos. Huelga de Bilbao. Escándalo y amenazas.

Motín de Calahorra. Palos, pedradas y autoridades que huyen.

Los telegrafistas. Huelga, pitorreo telegráfico y caída de Elduayen.

La Bolsa en huelga, escándalo nuevo cómico en un acto.

Las vendedoras de frutas. Palos, gritos, heridos, muertos...

Y... se continuará.

Al fin y al cabo llegarán los conservadores a reunir una galería dramática de las más abundantes.

Lo peor es que cobran derechos dobles.

Lo mas importante que se ha conseguido con la función de ayer, es averiguar que D. Antonio Cánovas del Castillo, tiene un perro, y unos criados de corazón generoso.

Por generosidad no soltó D. Antonio el perro a los amotinados que fueron a su casa gritando: «¡muera los impuestos!»

Pero saltaron del cuartel inmediato una pareja de la Guardia civil, y no tuvo que molestarse el perro de D. Antonio.

Porque él es así. Trata al país como si fuera un perro, y trata al perro con las consideraciones debidas al país.

O lo que es lo mismo, mientras haya Guardia civil no necesita D. Antonio hacer uso de su perro.

Ahora lo que procede es que la mayoría ofrezca un collar al perro de D. Antonio.

Ustedes creerán que eso de hablar en el Congreso de ayer es cosa que no revela mucha cultura política...

Bien; pero todo ello es muy conservador.

Aunque lo verdaderamente conservador es el bando del señor alcalde.

Dice en él el Sr. Bosch que «para que sea conocido con claridad el verdadero alcance del impuesto, advierte que se seguirá cobrando en la misma forma que hasta aquí».

Este bando se le debe dirigir el señor alcalde a sí mismo, porque el único habitante de Madrid que ignoraba que el impuesto sufría modificaciones, era él.

Los demás creyeron que el impuesto se aumentaba hasta el punto de que se comenzó a cobrar, y hubo quien lo pagó.

Es decir, que resulta que el alcalde y los amotinados pedían lo mismo: que no se aumentara el impuesto, y por eso anduvieron a pedradas.

¿Han visto ustedes cosa más peregrina? Resulta de esto que el señor alcalde ó los habitantes de Madrid no saben leer.

¿De parte de quién está la falta de instrucción?

Por su puesto que el Sr. Bosch sigue en su puesto, y el Sr. Romero Robledo defendiéndole.

Quizás tampoco el Sr. Romero entienda los presupuestos municipales.

Como tampoco los entendieron las minorías del Municipio.

Así es que hubo que echarlas del salón para votar los tales presupuestos.

Si el Sr. Elduayen hubiera caído en la cuenta no se hubiera visto en la necesidad de dejar la cartera.

EL ABUNDANTISIMO CAUDAL DE AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES

permite EL ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, único en esta clase de aguas naturales, y está abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Tiene fonda, grandes jardines. Precios arreglados; tres meses. Según la CLINICA de CINCUENTA AÑOS, tomando estos baños se asegura la curación de las enfermedades herpéticas, sifilíticas, escrofulosas, reumáticas, del estómago, vías urinarias y otras que expresan la etiqueta de las botellas y la HOJA CLINICA que se entrega gratis en el Depósito central y único, Jardines, 15, bajos, Madrid. Son las únicas aguas Naturales Purgantes que producen tan saludables efectos. Su gran mineralización permite su uso en reducidas dosis, produciendo mayores resultados que otras que dicen que no irritan y se llaman Naturales. Su uso es tan general, que en el último año se han vendido (PURGANTE, TÉCNICAS, ANTIPARASITARIA) MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS (PRESERVATIVA DE LA TISIS, RECONSTITUYENTE, UTIL A TODOS)

ESPECTACULOS.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.

—9.—Meterse en honduras.—El naufragio del vapor María.—Los cuatro palos.

5.—El naufragio del vapor María.—El rey que rabó.

PRINCEPE ALFONSO.—El rey que rabó.

APOLLO.—La revista.—Las campanadas.—Luces y sombras.—Los aparecidos.

5.—Luces y sombras.—Las campanadas.—Los aparecidos.

RECOLETO.—9.—¿Cómo está la sociedad?—Caretas y capuchones.—Al agua patos!—Carriño!

PRICE.—4 1/2 y 9.—Dos grandes funciones, en las que tomarán parte los principales artistas.

COLON.—4 1/2 y 9.—Dos grandes funciones, en las que tomarán parte los principales artistas.

LICEO RICO.—Gran baile de tres de la tarde a la madrugada.

EL EDEN.—(Glorieta de Bilbao).—Funciones de fantoches desde las 6 tarde.

FRONTON JAI-ALAI.—534 Gran partido de pelota.

GUINOL.—(Plaza de Raimundo).—Grandes funciones desde las cinco de la tarde.

LAZAR DE TOROS.—A las —Corrida 11 de abono.—Se lidiarán seis toros de Pérez de la Concha por las cuadrillas de Torero, Jarana y Pepete.

AGUAS CARABAÑA

TONICO-ORIENTAL

Limpia, Perfuma, Aumenta, Conserva y Hermosura

EL CABELLO

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la Península.

Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

CARNE y QUINA

El alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al vino de Quina de Aroud.

Per mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 101, rue Richelieu, Succesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJA el nombre y la firma AROUD

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Para todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre como Escrófulas, Eczema, Sordiasis, Herpes, Liqueur, Impétigo, Gota, Leucodermia, etc.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO

Para los accidentes sifilíticos antiguos o recientes: Ulcéras, Tumores, Gomas, Ectosis, así como el Linfatismo, la Escrófula y la Tuberculosis.

En París, en casa de J. FERRÉ, farmacien, successeur de BROU, rue Richelieu, 101.

INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Preservativa

La única que cura los flujos recientes o crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el método). 30 años de éxito.

París, en casa de J. FERRÉ, pharmacien, successeur de BROU, rue Richelieu, 101.

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

ENFERMOS DE LOS NERVIOS

El Antineurioso Howard, es el más poderoso tónico co nocido del sistema nervioso y el regulador más inofensivo de sus trastornos funcionales. Está indicado para curar afecciones (dolor de estómago) insomnio, nerviosismo, gastralgias, dolores de cabeza, debilidad cerebral, del oído y de la vista; asma, palpitaciones nerviosas, dolores que preceden o acompañan a las reglas, histerismo, parálisis, flojedad, etc.—El enfermo que hace uso del Antineurioso Howard, experimenta rápidamente tales resultados que le dejan suspenso el juicio, al punto de no poder creer en los efectos tan pronto y sorprendentes del medicamento. Despiértase el apetito, si antes estaba decaído; regularizanse las digestiones, si antes eran difíciles y tumultuosas; al decaimiento profundo y a la falta de energía en las determinaciones, sucede el vigor y la entereza de voluntad, que el individuo llega a creerse transformado en otro. Se afirma la memoria, se robustece la inteligencia, el pensamiento adquiere mayor consistencia, vuelven las ideas con la nitidez y claridad apetecida, y sin la niebla y confusión en que poco a poco se veían envueltos; sientese más potente la fuerza de las ideas y el discurrir agradable y fácil. A estas modificaciones de la vida moderna, las luchas, satisfacciones sensuales, vida rebosante de placeres, preocupaciones, ansias de glorias, de riqueza, escritores, políticos, jugadores, bolsistas, etc., hallarán el seguro de su salud de su tranquilidad, y de su vida en el Antineurioso Howard, 4 pesetas caja en las boticas. Depósito: Cármen, 41. Madrid. Prospectos gratis. Se manda por el correo, previo envío del importe en sellos de giro. Consultas y noticias al Instituto Celular, Saucó, 13, Madrid.

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

TEMPORADA DE BAÑOS DE MAR

FIGUEIRA DA FOZ (PORTUGAL)

La mejor playa de baños de Portugal. Pintorescos alrededores, espléndidos horizontes, aires purísimos. Vida muy económica. Playa muy frecuentada por distinguidas familias españolas. Magníficos casinos, cafés, teatros. Plaza de Toros. Fáciles comunicaciones y enlace con todos los ferrocarriles de la Península.—La Cámara de Comercio de esta ciudad facilitará datos.

AGUAS CARABAÑA

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA

Mes de Julio de 1892

Línea de las Antillas New-York y Veracruz.

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico

El 10, de Cádiz, vapor

ALFONSO XII

para Puerto Rico y Habana y con trasbordo para Progreso, Campeche, Frontera y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor

CIUDAD DE SANTANDER

para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor

BUENOS AIRES

para Las Palmas, Puerto Rico, Habana Progreso y Veracruz y con trasbordo para los litorales de Puerto Rico y Cuba, Estados Unidos, Tuxpan y Tampico.

Línea de Filipinas.

El 22, de Barcelona, vapor

ISLA DE LUZON

para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

Línea de Buenos Aires.

El 2, de Barcelona, y el 7 de Cádiz, vapor

ANTONIO LOPEZ

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Marruecos.

El 18, de Barcelona, el vapor

RABAT

para Melilla, Málaga, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Para más informes, en Madrid. Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AGUAS CARABAÑA

AMOR Y ABNEGACION

FOR

MISTRESS CRAIK

Valiente primavera, ¿no es eso? lo bastante áspere para hacerte desear volver a Italia.

—Sí, pero quizás allí haga también frío!—contestó ella.

—¡Oh! ¿lo crees así? me figuraba que Italia era el país de las perfecciones.

—Nunca he dicho eso!

—No, pero creí que lo pensabas.

En ningún modo.

Hablaba con languidez, creída que mistress Heriot deseaba bromear con ella, y carecía de valor para tratar en son de burla de un asunto que tanto la preocupaba.

Pero como él perseguía un fin más serio—continuó.

—No cabe duda que la cosa depende de las afecciones; por mi parte lo tengo apego a mi país natal.

—No eres tú del mismo parecer según he oído, querida Berta?

—¿Qué le han dicho?—repitió ella levantando de repente la cabeza.

—¿Qué deseas abandonarnos y casar con un extranjero?

—¿Se refiere usted a M. Romney?—preguntó ella con altivez.

—Bien lo sabes.

—Entonces es verdad: ha pedido mi mano, y se la he prometido.

—¡Valiente decisión, hija mía!

—Nunca esperé que mereciese su aprobación, tío—dijo ella tristemente.

—¿Y te importa algo?

—Sí, esa idea me ha afligido siempre, y me seguirá bien pensando.

—¡Aflición bien ligera, querida Berta!

—¿Cómo has adivinado que tus propósitos me molestaban?

—Sabía que no le agradaría a usted verme casar con un hombre acostumbrado a vivir en el extranjero y sin fortuna.

—Mientras que a ti nada te importan esos inconvenientes.

—Al contrario, creo que te agradan?

—No, tío, hubiera preferido otras condiciones, no por mí, pero sí por usted y mi padre, a cuyos ojos todo hubiese cambiado, entonces de modo de ser.

—Sin embargo, ¿estás decidida a tomar a ese caballero tal y como es?

—No le hubiera prometido nada, no estando decidida a ello.

—¿No serías la primer joven que se ha arrepentido después de haber dado su palabra?

—¿Cree usted que le hablaría de este modo si sintiera haberme comprometido con Felipe Romney?

Berta miró a su tío con altivez y energía, las mejillas arrebatadas, y los ojos chispeantes.

Una vida, una pasión repentina retratabase en su semblante, hasta el punto de que nadie en ella hubiese reconocido a la joven pálida y abatida de antes.

—¡Si! tienes una voluntad de hierro; tu padre no se ha equivocado—pensó M. Heriot—y pesó sus palabras con cuidado antes de contestar.

—No te arrepientes, por ahora, es verdad, pero nada me asegura que no te pase eso dentro de seis meses.

Todas las probabilidades están para que antes te arrepientas, pues no eres ninguna necia.

—Nada puedo contestarle; ¡justed verá lo que ocurra!</